

substancia de Adán, á la muger y sé la da por compañera ¹. Y en lo sucesivo *ellos serán dos en una misma carne* ². Expresion que nos manifiesta la unidad del género humano simbolizada en esta primera familia.

Pone Dios á estas criaturas felices en un lugar de delicias, llamado por la Escritura *el Paraiso del deleite* ³. La naturaleza les estaba sumisa, pero so la condicion de que ellos mismos estarian sumisos á su autor; sin estar privados de toda relacion con los otros seres, no podian ellos vivir independientes. Para entrar en la sociedad, de que ellos debian ser miembros, en la sociedad de las inteligencias, de la que Dios es el rey; era necesario conociesen un órden moral, leyes, deberes; para merecer, debian obedecer libremente. En esto consiste la perfeccion de las criaturas racionales, y, puesto que Dios se habia dignado llamarlos á esta perfeccion, no podia él

¹ Genes. II, 21 y 22.

² *Et erunt duo in carne una.* Ibid, 24.

³ *Tulit ergo dominus Deus hominem, et posuit eum in Paraiso voluptatis.* Ibid, 15.

rehusarles el medio de llegar á ella; su bondad debia ponerles *un mandamiento*, para que pudiesen elevarse hasta la obediencia libre, hasta la virtud.

En efecto, « impone un precepto al hombre, para hacerle conocer que hay un señor; un precepto incluso en una cosa sensible, porque el hombre habia sido hecho con sentidos; un precepto fácil, porque queria hacerle la vida cómoda mientras que permaneciera inocente.

« El hombre no guarda este mandamiento tan fácil de observar: escucha al espíritu tentador, » la *serpiente antigua* ², jefe de los ángeles malditos, que, criados en la santidad, porque Dios no hace nada que no sea bueno, se dejaron seducir del orgullo, y fueron arrojados del cielo á causa de su rebeldia.

Arrastrado el hombre á la desobediencia como

¹ BOSSUET. *Disc. sobre la Hist. univ.* part. II. cap. I.

² *Draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, et Satanás, qui seducit universum orbem.* (Apocal. XII. 9.) — « Scheitham, Satanás, significa en árabe, » dice d'Herbelot, « no solamente el diablo, sino una serpiente. » *Biblioth. orient.* tom. V., pág. 192.

los ángeles malos, se pierde con ellos. Viola la prohibicion que le habia hecho Dios sobre comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, y de este primer pecado, que corrompió la naturaleza humana en su origen, dimanán todos los crímenes, de los que la tierra se verá bien pronto inundada, las enfermedades, pesadumbres, inquietudes, los dolores, en fin la muerte, tan terrible para todo viviente, y á la que debe seguir otra mas terrible.

Mas en tanto que los rigores de Dios nos espantan, admiremos como nos hace volver los ojos hácia un objeto mas agradable, descubriéndonos nuestra libertad futura desde el dia de nuestra perdicion. Bajo la figura de una serpiente, cuyo arrastre tortuoso era una viva imágen de las peligrosas insinuaciones y falaces vueltas del espíritu maligno, Dios hace

¹ *Stipendia enim peccati, mors.* Epist. ad Rom. VI. 25.

² *Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.... Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idolatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure; quod est mors secunda.* Apocal. XX. 14, y XXI. 8.

ver á Eva, nuestra madre, el carácter odioso y al mismo tiempo el justo suplicio de su enemigo vencido. La serpiente debia ser el mas aborrecido de todos los animales, como el demonio es la mas maldita de todas las criaturas. Como la serpiente arrastra sobre el pecho, el demonio justamente lanzado del cielo, donde él habia sido criado, no se puede volver á levantar.... En la eterna enemistad entre la raza humana y el demonio, sabemos que la victoria se nos concederá, pues que se nos muestra en ella una semilla bendita, que aplastará la cabeza de nuestro vencedor, es decir, deberá ver el mismo domado su orgullo y su imperio abatido en toda la tierra.

Sin embargo, luego que los hombres llegaron á multiplicarse, tambien se corrompieron mas y mas, abandonándose á todos los deseos de su corazon. La ciencia del mal fructifica; la iniquidad llega al colmo. Dios ya no reconoce su imágen y se resuelve á vengar en el linage humano criminal el ultraje contra su santidad cometido.

¹ BOSSUET. *Disc. sobre la Hist. univ. part. II. cap. I.*

Las aguas del cielo y las olas del abismo cubren la tierra manchada, y tragan vivas á todas las criaturas. Una sola familia se habia preservado de los desórdenes, que castigaba la justicia divina; ella sola se libra del diluvio universal. Dios la bendice al salir del arca¹; y para tranquilizar á los hombres del temor de una nueva inundacion, pone su arco en las nubes, como signo perpetuo de su promesa, y de su alianza con ellos², Noe y sus hijos pueblan de nuevo la

¹ Genes. IX, 1.

² Statuam pactum meum vobiscum, et nequaquam ultra interficietur omnis caro aquis diluvii, neque erit deinceps diluvium dissipans terram. Dixit que Deus: Hoc signum fœderis quod do inter me et vos, et ad omnem animam viventem quæ est vobiscum in generationes sempiternas; arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et terram. (Genes. IX, 11—15.) — El Sr. conde de Stolberg observa que los antiguos pueblos miraban el arco iris, como un signo sagrado. Man findet sehr deutliche Spuren von geheimnissvoller Bedeutung des Regenbogens bey den alten Völkern. El halla rastros de esta creencia en la Persia, entre los Griegos y los Escandinavos. Homero dice expresamente que Zeus ha puesto el arco iris en las nubes para servir de signo á los hombres.

tierra; se dispersan despues de la division de las lenguas³, y fundan los primeros imperios. La edad de los Patriarcas entre los cuales tiene Abraham el primer lugar, á causa de su vocacion, dura hasta Moises, ó hasta la época de la ley escrita, dada en el monte Sinai, año del

Τρεῖς, ἐκάτερῳ ἰριστικῶν εἰσὶν ὁμοίωτες, ὡς τὸ Κρονίων

Εὐ νέπει στήριξε, Τέρας μερόπων ἀνθρώπων.

Tres ab utráque parte iridibus similes, quas utique Saturnius.

In nube facit, signum articulátè loquentibus hominibus.

(Iliad. VI. v. 27. y 28.) — Geschichte der Religion Jesu-Christi. part. I. pág. 64. Hamburgo, 1811.

³ El recuerdo de la torre de Babel, y la dispersion de los hombres se ha conservado entre los Chinos de un modo muy notable. Se sabe que esta nacion no tiene caracteres alfabéticos, pero que representa las ideas por medio de signos, cuyo número asciende hasta mas de ochenta mil. El signo pues de una torre significa irse, separarse, un hijo que deja á su padre. Expliquese este hecho sin la tradicion. — Véase STOLBERG. Geschichte der Religion Jesu-Christi, Apéndice V. Beleuchtung verschiedener Spuren früher Ueberlieferung, etc. part. I. pág. 496. ABYDEN. Ap. Eus. Præp. Evangel. lib. IX. pág. 416. — HERODOT. lib. I. cap. CXXII. — PLAT. In polít. — JOSEPH, Antiq. lib. I. cap. IV y V.

mundo 2515, segun el texto hebreo ¹, ó 5945, segun el texto samaritano ².

Esto es lo que sabemos por el Génesis, y por las tradiciones de todos los pueblos, su cronología cierta, el estado físico aun del globo que habitamos, dan testimonio de la verdad de este relato. «La naturaleza,» dice Cuvier, «nos habla por todas partes el mismo lenguaje; en todas partes nos dice que el orden actual de las cosas no asciende á mas altura, y lo que es muy digno de notar, por todas partes el hombre nos habla como la misma naturaleza, sea que consultemos las verdaderas tradiciones de los pueblos, sea que examinemos su estado moral y político, y el progreso intelectual á que habían llegado ellos al momento en que comienzan sus monumentos auténticos ³.»

No hay una ciencia que no concurra á probar la exactitud, cada día mas reconocida, de los

¹ 4491 años antes de J.-C.

² 4850 años antes de J.-C. — Véase PEZRON, *L'Antiquité des temps rétablie*, pág. 551.

³ *Recherches sur les ossemens fossiles des quadrupèdes*. Disc. prelim.

anales redactados por Moises ¹. La geología demuestra la existencia del diluvio, y se acuerda con la Escritura sobre la época de esta grande catástrofe. La filosofía del siglo pasado no hablaba sino de la prodigiosa antigüedad de los Egipcios, los Caldeos, los Indios, los Chinos. En el día los estudiantes mismos se burlan de esta antigüedad fantástica, cuya falsedad han descubierto Gogaet ², Freret ³, Bennetti ⁴, y otros sabios del primer orden ⁵. Cuanto mas se profundiza la historia de estas naciones, mas se la ve acercarse, en la parte que tiene de cierto, á la

¹ Véase la excelente disertación de Jacquelot sobre la existencia de Dios. (tom. I. cap. IV y sig.) Prueba en ella entre otras cosas, que la cuestión de la edad del mundo habia sido discutida por los antiguos con un cuidado especial, y que todas sus diligencias, tan numerosas como variadas, confirman la exactitud de la cronología mosaica.

² *Origine des lois, des arts, des sciences*, etc. Paris, 1778.

³ *Chronologie chinoise, OEuvres complètes*. t. XI, XII, XIII y XIX. Paris, 1796.

⁴ *Chronologia critica historica profanae et sacrae in tomos sex distributa*. Roma, 1766.

⁵ Bailly mismo ha traído por medio de cálculos muy sencillos, la cronología de los Egipcios, Caldeos, Indios y Chinos á la cronología mosaica. Véase *Histoire de l'Astronomie ancienne*, etc. p. 298 y sig. Paris, 1781.

cronología mosaica. La de los Indios, que Voltaire opone con tanto atrevimiento, no asciende á mas antigüedad que Alejandro *. En fin se sabe como el famoso zodiaco de Denderah, transportado desde Egipto á Francia por medio de grandes gastos, parece no haber aparecido sino para destruir los argumentos de él sacados por la incredulidad *.

Pero tenemos aun en la tradicion universal, una prueba mas auténtica de la verdad de los hechos referidos por Moises. Toda la tierra ha

* El *Maha-Barata* de los Indios ó la llamada *grande historia* no es mas que un poema; sus *Puranas* no son mas que leyendas; y cuesta mucho trabajo compararlas con los autores griegos y romanos, para establecer algunos trozos de una especie de cronología, interrumpida á cada paso y que no llega mas allá de Alejandro.

Está ya probado hoy que sus tablas astronómicas, de donde se quiere deducir su extremada antigüedad, están calculadas retrogradando; y se viene á reconocer, que su *Suria Siddhanta*, que miran ellos como su tratado científico mas antiguo de astronomía, y que le dicen revelado, mas de dos millones de años ha, no puede haberse compuesto sino desde 730 años. » CUVIER. *Recherches sur les ossemens fossiles*. Disc. preliminar.

Ahora es ya cosa sabida que de los cuatro famosos zodiacos descubiertos en Egipto, ninguno es anterior á la dominacion de los Romanos.

conservado su memoria. La creacion del mundo, la del hombre hecho á la imágen de Dios; su inocencia y felicidad primitiva; la seducción de la muger por la serpiente; el hombre á su turno seducido por la muger, su caída, su castigo por haber comido del fruto que se le habia prohibido tocar; los males que acarrea muy luego su desobediencia; en fin el diluvio, y un solo justo libre de las aguas con su familia: fué tal en todo tiempos la creencia general, y á esto debe reunirse la espera de un Enviado celeste que venceria á la serpiente, y libertaria al linage humano *.

Expliquense ahora: ¿ Quieren desechar el relato de Moises? Debe pues, desecharse al mismo tiempo la tradicion del mundo entero. Es preciso negar, no lo que afirman algunos pueblos,

Las pruebas de la universalidad de estas creencias se hallan en muchas obras, á las que remitimos por no incurrir en repeticiones inútiles. Véase HUET, *Alnetan. Quest.*, lib. II. — FABER, *Horæ mosaicæ*, vol. I. sec. I. — MAURICE'S *Hist. of Hindostan* — *Asiatic Researches*, — STOLBERG, *Geschichte der Religion Jesu-Christi*. Part. I. p. 535. y sig. Hamburgo, 1811.

sino todos los pueblos, es preciso destruir por consecuencia la autoridad del testimonio y declarar ser imposible adquirir certeza de ningun hecho, imposible tambien discutirle, juzgar hasta qué punto es ó no probable; pues seria necesario para ello compararle con otros hechos igualmente inciertos, y de los que por lo tanto nada podria concluirse; es preciso decir que la historia es nada mas que un gran problema, una duda eterna, sin distincion de lugares ni épocas, siendo cierto, que en todos los lugares y épocas, los hechos, que no se presentan á nuestros sentidos inmediatamente, no podrian sernos conocidos, sino por el testimonio; se debe olvidar esta sombra de lo pasado, que se nos huye sin dejar rastro y contraerse al dia presente, siendo tan incapaces como somos de saber, si tuvo una vispera y si tendrá un mañana.

Es verdad que nosotros admitimos no sacan los filósofos, no deducen prácticamente sus consecuencias últimas de sus principios; que no hay un escéptico perfecto. Pero ¿qué importa no estén ellos de acuerdo entre sí? No examinamos aquí su conducta sino su doctrina. Siguiéndola

hasta el fin, no pararán hasta llegar al pirronismo perfecto, y si aun conservan un resto de fe, de razon, es á fuerza de violentar sus propias máximas. Se siente uno penetrado de compasion la mas grande á vista de tan extremada degradacion de la inteligencia. ¿Qué puede haber en el hombre capaz de hacerle descender hasta tal punto? Decidlo, espíritus soberbios, espíritus abatidos, decidlo si lo sabeis. Explicad este misterio que admira y aterra el pensamiento. ¡Ah! yo os pregunto lo mismo que yo ignoro, el impenetrable secreto del orgullo, que se descubrirá, pero no en este mundo.

Considerad sin embargo, los que nos llamais crédulos porque cedemos á la autoridad del género humano, considerad en qué abismo de contradicciones os precipitais cuando no podeis evitar vosotros mismos el ceder cada dia á cualquier autoridad de mucha menor importancia. Creeis ciertos hechos, ó dais crédito á ciertos testimonios, desechais otros hechos ú otros testimonios; y estos mismos que desechais son mas numerosos, y mas constantes; ó lo que es lo mismo, ofrecen mas motivos de creencia que

otros; si los primeros son inciertos, deben serlo mucho mas los otros. Los creéis á pesar de todo, y creéis contra la razon porque sin duda es proceder contra la razon dar crédito á un testimonio de menor motivo de creencia, despues de haber desechado otro de mayor. ¿ Por qué reglas de certeza desconocidas podréis justificar un juicio semejante? ¿ Por qué, si no creéis lo mas creible y atestiguado, creéis lo que menos lo es y algunas veces muchísimo menos? Ved ahí la razon: en el primer caso *quereis* creer, y en el otro *no*. Es la voluntad, y la voluntad libre la que determina vuestras creencias. No digais ya nunca, que la fe no está en vuestra mano, y acabad de comprender como la incredulidad puede ser un crimen.

No nos detendremos mucho en los tiempos anteriores á la salida de Egipto. Aristeo hace mencion de Job¹. Abraham fué siempre célebre en el Oriente². Descendientes suyos por Ismael los Arabes, le reconocen por su padre lo mis-

¹ ARIST. *Ex polyhistor. ap. Euseb. Præp. Evang.* lib. IX. pág. 450. Paris 1628.

² Los discípulos de Zoroastro le miraban como su primer le-

mo que los judios. Lo que nos enseña la Escritura de este patriarca³, de Lot y de la destruccion de las ciudades criminales⁴, de Jacob⁵, de Josef y de la permanencia de los Israelitas en Egipto⁶, se confirma por los autores profanos, y por las tradiciones de los Orientales⁷.

No es esto todo: tienen estos hechos íntimo enlace con los que preceden y siguen; son inseparables. Probada la veracidad de Moises cuanto á la historia primitiva del hombre, por el testi-

³ gislador. D'HERBELOT, *Biblioth. orient.* art. *Ust y Usta*, tom. VI. p. 466.

⁴ Véase BEROS., HECAT., NICOL. DAMASCEN., EUPOLEM., ARTAPAN., MELON., ALEXAND., *In polyhist. ap. Eus., Præparat. Evang.*, lib. IX. p. 417, 418 y 422.

⁵ STRAB. lib. XVI. — TACIT. *Hist.* lib. V. c. VII. — SOLIN. cap. XXXV. — HUET, *Demonst. Evang.* propos. IV. p. 125.

⁶ DEMETR. y THEODOT. *Apud Euseb., Præp. Ev.* lib. IX., p. 422. y sig. — SCALIG. *Not. in frag. gr.* — BOCHART. *Can.*, lib. II. cap. II. — SELDEN, *De Diis syris.* l. V. — HEINS. *In Clem. Alex. Strom.* l. VII. — CASAUB. *Ad Theoph.*, pág. 295. — HERALD. *Ad Arnob.* lib. I. — FLORID., OUZEL. y ELMENHORST. *Ad Minuc. de idolol.* lib. I. cap. XXIX.

⁷ ARTAPAN. *Ap. Euseb., Præparat. Evang.*, lib. IX. p. 429. JUSTIN., lib. XXXVI., *ap. Voss. de Origin. Idolol.*, l. I.

⁸ D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*

monio del género humano, no permite por consecuencia dudar que no sea tan verídico, cuando refiere los acontecimientos posteriores. Cuando él escribía, los hijos de Jacob no formaban mas que una sola familia, que no podia haber perdido la memoria de su propia historia, y que ni mucho menos podia engañarse sobre este punto. ¿ Puede pensarse ignorasen los judios los nombres de sus mayores y los principales hechos de sus vidas desde Abraham? Hubiera sido necesario además, que Moises para no ser desmentido, y no adquirir el nombre de impostor, que le hubiera disfamado, hubiera engañado tambien á los Arabes, y á las naciones circunvecinas, separadas de los Hebreos por el culto y por una enemistad irreconciliable. Su relacion, lejos de apoyarse en un solo testimonio, no es efectivamente mas que la tradicion uniforme de muchos pueblos, tradicion tanto mas cierta, quanto que en estos tiempos lejanos, ponian los pueblos un cuidado el mas particular en conservar exactamente la memoria de los hechos tocantes á su origen. La religion, las costumbres, aun el interes, concurrían á dar para con ellos mayor importancia á estos anales

de familias, que al tiempo de establecer su descendencia, formaban los titulos de propiedad, y probaban que el pais en que vivían les pertenecía por derecho de herencia.

Libres ya los judios por Moises de la cautividad del Egipto, reciben de este grande hombre, enviado por Dios para constituirlos en cuerpo de nacion, sus leyes religiosas, políticas y civiles. Desde esta época hasta Jesucristo, ofrece la historia de este pueblo una série de hechos, especie de cadena de la que no se puede romper un eslabon sin romperla toda entera, y sin trastornar al mismo tiempo toda la historia de las antiguas monarquías del Oriente, que tiene conexión estrecha, quanto á diferentes relaciones, con esta de los Israelitas. La providencia misma permitió que se mencionasen las circunstancias mas extraordinarias de la narracion de la Biblia en otros escritos, y aun por los paganos, como para aumentar la fuerza de la autoridad muy suficiente ya de la Escritura santa.

Un poeta, citado por Eusebio, habla de Jacob, y de su residencia en Egipto, de Josef, de Moises, expuesto á las aguas y libertado por la hija del

rey ¹. Eupolemo ², Artapan ³, Demetrio ⁴, confirman en todos los puntos el relato del Génesis y del Exodo; la opresion del pueblo hebreo, la mision de Moises, á quien Dios se le apareció en medio de la zarza que ardia; los prodigios, que obró delante de Faraon, su vara transformada en serpiente, las plagas con que infestó el Egipto y cuya memoria se conserva hasta en sus costumbres ⁵; el paso maravilloso del mar Rojo, los Egipcios sepultados en sus olas, el viage de los judíos al desierto, la roca que se abrió y manó abundantes aguas, cuando la tocó con su vara el conductor del pueblo de Israel. La tradicion de las Tablas de la Ley dadas en el centro de una nube, se halla hasta en la India ⁶, y Berosio,

¹ EZECH. poet. trag. *Apud Euseb., Præparat. Evang.*, lib. IX. cap. XXVIII. p. 456. y sig.

² *Ap. Euseb., ibid.* cap. XXVII. p. 451.

³ *Ibid.* cap. XXVII. p. 451. y sig.

⁴ *Ibid.* cap. XXIX. p. 459 y sig.

⁵ *Cæterum memoriam calamitatis hujus, quæ majores natu liberos amiserunt, retinuisse videntur Egyptii, pecudes suas et arbores minio notare soliti circa vernum æquinoctium, quo tempore scilicet intantos luctus inciderunt.* HUET. *Alm-tan. Quæst.*, lib. II. cap. XII. n. 11. p. 202.

⁶ *Ibid.* n. 19. p. 214.

autor caldeo, atestigua la destruccion milagrosa del ejército de Senaquerib ¹.

Podemos alegar otros testimonios antiguos, y mostrar en la fábula misma alusiones evidentes á los hechos de la historia sagrada ². Pero ¿qué necesidad tiene la Escritura de pruebas extrañas? Ella misma se sostiene bastante por si misma y nada será verdadero para el hombre, si ella no lo es. Lo que suscita dudas en algunos espíritus acerca de su verdad, es, que entre los acontecimientos que nos cuenta, hay algunos que salen visiblemente fuera del orden comun de las cosas. Hablarémos de este género de hechos en un capítulo separado. Encargarémos se note que los hechos de esta naturaleza presentados por la historia de los judíos, despues de su salida de la cautividad de Egipto, no son en si mismos menos maravillosos, que otros muchos

¹ BEROS. *Ap. Joseph. Antiq.*, lib. X. cap. I y II.

² Véase NONN. DYONIS, lib. XX, XXIII, XXIV, y XLV.—Dejando á parte todo espíritu de sistema se hallarán sobre esta materia conexiones muy curiosas en la *Demonst. Evangel.* de Huet. *Histoire véritable des temps fabuleux* del abate Guerin du Rocher. *Anal. of ancient mythology* de Bryant, y *Origine de l'Idolâtrie payenne* de Faber.

de su primitiva historia. ¿De qué hay que maravillarse despues de la historia de la creacion, de la caída del hombre, tentado por el ángel rebelde, bajo la forma de una serpiente, del diluvio y de sus circunstancias tan prodigiosas? El género humano, pues, atestigua estos hechos, y su testimonio uniforme y perpetuo les da el mas alto grado de certeza posible. Negarlos seria trastornar la razon humana. Luego se ve uno forzado necesariamente, si no se debe renunciar de la razon, á dar por ciertos los hechos extraordinarios, los milagros. Una vez forzados á creer muchos milagros referidos por los Libros santos, seria necedad negar alguna parte de estos mismos Libros santos, por el solo motivo de que contienen hechos milagrosos. Los tiempos anteriores nos ofrecen ejemplos ciertos de iguales hechos. Para saber si son igualmente ciertos los hechos de un mismo orden, no se trata sino de examinar si están bastantemente atestiguados: cuanto á esto no difieren de los otros hechos, y nosotros no los distinguiremos entre sí, considerando los testimonios sobre que se funda la historia del pueblo de Dios.

Tenemos probado ser Moises el autor del Pentateuco, que, además del relato de los acontecimientos, cuya memoria debian conservar los judios, contiene tambien el código de sus leyes, y el detalle de las numerosas prácticas, á que estaban sujetos. El Pentateuco pues ha sido siempre conocido por los judios. Tenian obligacion de leerle. Los levitas le explicaban al pueblo, y sin esto ¿cómo el pueblo hubiera podido prestar obediencia á los preceptos del legislador? Mas en consecuencia, es imposible que alguno de los hechos referidos en el Pentateuco sea un mero invento; porque debieron suceder en presencia de la multitud, y, ¿por qué medios el gefe de Israel hubiera persuadido á toda una nacion que ella habia sido testigo ocular de hechos maravillosos que cuenta él, si no los habia ella presenciado realmente? ¿Hay un tal ejemplo de necedad en algun pueblo? ¿Y no se ve que para negar los prodigios afirmados por tantos siglos, es forzoso admitir un número mucho mayor de ellos, que se halla en contradiccion con la experiencia de todos los siglos? Para que un pueblo ignorara los principales acontecimientos de su historia,

cuando la generacion que tuvo parte en ellos vive todavía , seria necesario trastornar todas las leyes del mundo moral. ¿Es, pues , menos extraordinario el trastorno de las leyes de la naturaleza moral , y menos increíble , que la suspension de las leyes de la naturaleza física ?

Las instituciones del pueblo judío , sus prácticas religiosas , usos , fiestas , himnos suponen por otra parte la realidad de los acontecimientos que ellas recuerdan , y cuya memoria deben ellos conservar como destinados para ello. Así que , sin negar la existencia de estas instituciones , prácticas , usos y fiestas , ó sin negar la existencia de los judíos , no se puede negar su historia. Aun cuando ella no estuviera escrita , se la hallaria casi toda entera en su indestructible legislacion y en la tradicion que es como su comentario vivo.

Resuélvanse los incrédulos á negar , que hay y que jamas hubo judíos , ó que prueben se rigen y se gobernaron siempre por costumbres y leyes diferentes de las que se leen en la Escritura , que tenian otras instituciones , otro culto , otras fiestas , ó que nos hagan ver la relacion de todas estas cosas con otra historia que la consignada en

los Libros santos. Que nos digan donde hallaron esta historia , que produzcan las pruebas , que citen los testimonios en su apoyo ; y cuando hayan concluido este corto trabajo , sepan están muy distantes de haber concluido su tarea , y que aun no han hecho nada.

Porque al fin , será menester que esta historia nueva y hasta el dia desconocida del mundo entero , ascienda hasta el tiempo de Moises , que ella explique la autoridad que tenia este entre los judíos , y las leyes que les dió , explicando tambien las fábulas sobre las que se dicen fundarse estas. Deberia ella dar una razon clara de la impostura del legislador , y de la incomprendible credulidad del pueblo.

La inclinacion de los judíos á la idolatría es cierta , por confesion de los mismos. Nunca reclamaron contra esta imputacion que tantas veces se reproduce contra ellos en sus libros , ni contra las reprensiones que por ella les hacian en sus tiempos los profetas , así como ni por las que tambien en los posteriores reprodujeron los cristianos. Confiesan su inclinacion á este crimen tan enorme á sus mismos ojos ; y se deja cono-

cer, que un pueblo sensual debiera fácilmente propender á esta violacion de la ley divina, incitado por el ejemplo general que veia en los otros pueblos circunvecinos. Lo contrario estaria en contradiccion con todo lo que se sabe del hombre. La idolatría no era mas que el imperio y reinado de las pasiones. ¿Diráse acaso que los judíos estaban libres de pasiones; que eran superiores á la naturaleza humana?

Si se confiesa se parecian á los demas hombres, no hay absurdos iguales á los que seria preciso sostener, negando el relato de la Biblia. Pues, deberia creerse que Moises fué capaz de contener en sus deberes, y someter á leyes las mas severas, á las prácticas mas incómodas, y á los castigos mas atroces á un pueblo violento, obstinado, y siempre dispuesto á sublevarse, con solo persuadirle, que diariamente era testigo de prodigios que jamas se le habian presentado á su vista. Valgámonos por ejemplo del paso del mar Rojo. ¿Se piensa que hay un pueblo en el mundo, á quien se le pueda hacer creer contra el testimonio uniforme de sus sentidos y de su memoria, que pasó de parte á parte á pie enjuto

un brazo de mar, cuyas aguas han quedado milagrosamente suspensas mientras él pasaba, para despues recobrar su curso y sepultar en su fondo á sus enemigos? Esto es lo que Moises refiere al pueblo de Israel, esto es lo que le recuerda, para retraerle de la idolatría al culto del verdadero Dios, cuando le abandonaba. Si fuera falso este hecho, ¿puede concebirse algo tan extravagante, como recordarlo á un pueblo arrebatado por sus pasiones, con el fin de separarle de la idolatría y hacerle volver á la obediencia?

La Inglaterra separándose de la Iglesia de Jesucristo, renunció muchos siglos ha del verdadero culto de Dios. Supongamos que un católico para volver á traer hácia este culto santo á los habitantes de Londres les hablase así: « ¿Qué! ¿os habeis olvidado tan pronto de los milagros que se hicieron en vuestro favor; el Tamesis que suspendió su curso, su fondo seco para ofreceros un paso libre, sus olas detenidas sin dique alguno, y volviendo despues á correr cuando habiais ya llegado á la otra orilla? » ¿Habria un solo hombre que se persuadiera por este discurso? ¿Qué otro efecto pudiera él pro-

ducir sino dar que reir aun á los mismos niños?
¿Y qué debería prometerse un tal predicador
sino que le llevaran por mucho favor á la casa de
locos?

Toda la historia, pues, de los judíos está llena
de hechos tan pasmosos como el pasaje del mar
Rojo. No ha habido en este pueblo generacion
alguna á quien de siglo en siglo no se haya dicho
que ella habia presenciado semejantes prodigios.
Habíalos perpetuos tales como el *racional** del
gran sacerdote, la nube que cubria el propicua-
torio; y siempre los judíos han creído estos pro-
digios, y ni una sola duda se ha suscitado entre
ellos sobre su realidad, aun despues que los sa-

* Este era el nombre de una especie de lienzo de un palmo en
cuadro que usaba solo el sumo sacerdote, ó por ponerse al pecho,
ó porque con él tenia este un oráculo que le indicaba los arcanos
de Dios; habia en él doce piedras preciosas y en cada una el nom-
bre de uno de los doce hijos de Jacob, las cuales brillaban prodi-
giosamente. A estas dos cosas alude el autor, cuando dice, que ha-
bia entre los judíos milagros perpetuos. En este *racional* estaban
escritas las palabras hebreas: **וְהָיָה** y **תִּיבִיט** que signifi-
can *luz ó doctrina y verdad ó perfeccion*, cuyas palabras dicen
los judíos eran signos sagrados del racional de Aaron. Véase
LAMY. *Apparatus Biblicus*, lib. I. cap. VIII. p. 184 y 185. Lugd.
1696. (N. D. T.)

duceos hubieron atacado la inmortalidad del
alma; quiere decir que por el espacio de mil y
quinientos años, ha existido una nacion com-
puesta de locos, que creian ver lo que no veian,
oir lo que no oian, en una palabra, una nacion
cuyos sentidos y razon estaban constantemente
en contradiccion con los sentidos y razon de los
demas hombres, y esto siempre que tenian un
verdadero interes en no engañarse.

Aunque algunos hombres ciegos hasta este
punto admitieran la posibilidad de un semejante
trastorno de todas las leyes del órden moral,
¿qué podria deducirse sino que estos hombres
pasaban mucho mas allá de los límites de toda
extravagancia? Condenados por el sentido comun
universal, ¿qué valor podria tener su opinion
particular, en oposicion al fallo sin apelacion del
género humano? No es la cuestion saber si el
hombre es señor autorizado para resistir á la
evidencia, hasta el punto de negar la verdad de
la Escritura santa; sino de saber si esta verdad
misma es cierta, y si se apoya en testimonios ir-
recusables; sobre lo cual apelamos al juicio y
decision del mundo entero.